

Muertos Incómodos

Por Pablo Goldring



No tengo ganas de hablar de Néstor. Tengo ganas de hablar de nosotros. De todos nosotros que estamos hoy, discutiendo, analizando, recreando ideas, preguntas, muchas preguntas.

Un montón nos movemos angustiados, tristes, apesadumbrados. Muchos también oscilan una sonrisa, contentos, viéndonos tantos, todo el tiempo. Pareciera que las viejas estructuras no dan rédito a lo que ven. No se conmueven, apenas lo ven. Siempre tarde. Nosotros

estamos en calles y cafés, en mesas frente a la tele o con un vino adelante. Todos mirándose, mirándonos.

Somos una generación (hablo de aquellos que nacimos del ochenta y tres pa cá) que transitamos los ochentas casi de refilón. La vuelta democrática, fue nuestro nacimiento. Octubre y Recuerdos: "lahiper", "lacasaestáenorden" son historias y relatos de los viejos. Mis viejos. Sí que viví los noventas. Esos no son sólo recuerdos. Marcaron: el "unoauno" y "lostodospordos" junto a las canchitas de padle y los "parripollo".

También sentimos la reelección menemista, como un trueno en nuestras cabezas, que estábamos mal. Muy mal. "Noteolvdesdecabezas", "paravengarawalter", "milicosalparedon", cántitos con bronca, con odio. Con desesperación. Y casi de inmediato se nos vienen las marchas, las puebladas, las huelgas masivas y los cortes, los muertos y las victorias. Y el 19y20.

Claro que fuimos parte. Pero no de un día o dos. El 19y20 fueron también los noventas. Fue la gota que rebalsó. Somos hijos de eso. De ahí siguió esa verano asambleario, los calores de plazas repletas, discusiones, el parque centenario. "DaríoyMaxi" y una elección. Anticipada, cargada con la sangre de mis compañeros. Ahí gana Néstor.

Fuimos recorriendo un camino, muchas veces en lugares distintos. Algunos en la militancia, subyugados por lo que pasaba. Otros, en cambio, vieron otros rumbos. Todos, todos, fuimos el 19y20.

Ahora nos encontramos de nuevo. Los que militamos y los que no. Prefiero pensar que no es

por una muerte. Pero por ahora, no hay una mejor explicación. En todo caso, una muerte incómoda la que nos hace vernos las caras. **Los muertos incómodos, aquellos que en su desaparición, en su ausencia física se vuelven una presencia ingobernable para los vivos. Son el elemento que irrumpe, el factor disruptivo que en política cataliza un momento histórico determinado.**

El muerto incómodo es el que genera que el tiempo mismo rompa su linealidad. Por ello estamos hoy debatiendo sobre lo generacional, sobre la juventud, sobre nuestra propia historia. Nos obliga a recrear el pasado, re-interpretarlo a la luz de los acontecimientos. Estos fantasmas que afloran, como espectros que recorren nuestros escritos, nuestros debates, tiñen de pasado nuestro presente y lo preñan de futuro.

Y es ahí, cuando el tiempo parece haber desencajado de los hechos, donde los acontecimientos extraordinarios simplemente nos estallan en la cara, en esos momentos de incertidumbre e incompreensión, caminando nos encontramos. Veloz, porque lo necesitábamos, discutiendo y pensando. Ese llanto en la gente, esa sensibilidad es lo que nos moviliza. No podíamos esperar: feisbuc, tuitar, "laplaza" o un café. En todos lados, esta cosa divina de enamorarnos con las palabras del otro. Sentirnos cercanos, sentirnos parecidos. Miles de escritos, de voces, miles de páginas, "lapieldegallina", los cantos y las manos levantadas, las lágrimas, las palmas rojas. Vuelvo así a la emoción, al regocijo por nosotros, lo que somos. Los que somos capaces.

Entonces siento que tenemos que hablar de nosotros, del ahora y el futuro. De la esperanza y los desafíos. No quiero hablar de Nestor ni del kirchnerismo. Quiero vernos a nosotros, en diez o veinte años más, para ver(nos) que pudimos construir

Por eso el encuentro, el vernos a la cara y reconocernos en todas estas historias, construidas con el dolor y la alegría, nos llama de nuevo a un construir rumbos de unidad y confianza. Que esta en nosotros, y en nadie más.